

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
INSTITUTO DE LITERATURA ARGENTINA
COLECCION DE FOLKLORE

SANTA FE

210

W H C E L W R I G H T

Maestro ELISA M. DE RUSSIER Escuela N° 30

Fojas 4

OBSERVACIONES

Supersticiones relativas a la muerte

Es tal la creencia o exaltación del fanatismo que arrastra a cometer excesos punibles trastornando las ideas de tal modo que hace cometer cosas desagradables. El fanático está preocupado en alguna cosa, es un loco delirante, ciego por algo.

A propósito voy a narrar una leyenda rusa que se titula con el nombre siguiente:

El gobernador fantasma

A principios del siglo, gobernaba una provincia rusa un militar de sesenta años de edad y carácter maligno, tiránico, cruel y receloso, que ejercía despoticamente su autoridad sin otra ley que el antojo brutal de sus bajos instintos. Se enamoró el gobernador de una preciosa joven, hija de un oficial subalterno, y a pesar de que ya estaba prometida al elegido de su corazón, fueron tales las coacciones del gobernador, que el padre se la dio por esposa.

Muy luego se le mudaron al gobernador los modos corteses y gentiles, porque hostigado por los celos maltrataba de palabra y obra a su esposa y la tenía recluida semanas enteras en un aposento sin permitirle ver a nadie en su ausencia. El gobernador era cada día más cruel y al mismo tiempo se enamoraba más y más de su mujer. Cayó enfermo el gobernador y como presintiera su próximo fin, exigió de su joven y bella esposa juramento de permanecer viuda a toda costa, si volvía a casarse, de que se levantaría del sepulcro para matarla.

Muerto el gobernador, y enterrado su cadáver en el cementerio, que caía a la otra margen del río, quedó

la viuda libre de aquella pesadumbre y poco a poco fué venciendo el temor que las amenazas del difunto le causarían, hasta que cedió a las reiteradas instancias de su primer novio con quien concertaron las familias el matrimonio.

La noche de los esponsales, cuando ya se habían retirado los invitados, alborotaron la casa agudísimos gritos que salían del aposento de la novia. Acudieron los parentes y la encontraron desmayada en su propio lecho, a punto de que se oía el rodar de un coche en el patio. La joven tenía el cuerpo cubierto de cardenales y en el cuello se le pudo notar un ligerísimo pinchazo del que brotaban gotas de sangre. Al volver en sí declaró la viuda que su difunto marido se le había aparecido súbitamente en el aposento tal como era en vida, pero horriblemente pálido, y que después de echarle en cara su inconstancia le había cruelmente pellizcado y herido. Nadie quiso creer este relato; pero al otro día el centinela del puente declaró que poco antes de media noche lo había cruzado con espantosa velocidad un carruaje negro con tiro de seis caballos sin que nadie respondiese a la voz de ¡alto!

El nuevo gobernador de la ciudad, aunque dudaba de semejante aparición, puso dobles centinelas en el puente; no obstante, se repitió el fenómeno noche tras noche, con la agravante de que la barrera del puente se levantaba por sí misma para dar paso al coche. Todas las mañanas aparecía la joven viuda con las mismas señales de mal trato, y no podían ni los criados, ni su familia prevenir el accidente, porque se quedaban sumidos en sueño letárgico, así como también algunos sacerdotes que

por encargo de la familia fueron a pasar la noche en oración. El mismo obispo de la diócesis fue en persona a exorcizar la casa; pero al día siguiente encontraron media muerta a la pobre viuda. Alarmose toda la ciudad por la persistencia del caso, y en vista de ello apostó el gobernador cincuenta cosacos a lo largo del puente con la rigurosa consigna de detener a toda costa el coche-fantasma.

A la hora de costumbre se le oyó venir por el camino del cementerio. Adelantáronse entonces frente a la barrera el jefe de la patrulla y un sacerdote, crucifijos en mano, gritando ambos a la par: "¡ En nombre de Dios y del Czar! "; ¿ quien viene aquí? En aquel punto arose a la ventanilla del coche la figura espectral del difunto gobernador, y respondió: "¡ El consejero de Estado X.....!" El acento con que fueron dichas estas palabras y la presencia del espectro, causaron terror en los soldados. Inmediatamente el oficial se levantó, el coche perdiase a lo lejos, al raudal andar de los mágicos caballos negros que parecía que ni tocaban al suelo.

Por último, determinó el obispo de la comarca valerse del procedimiento que aconsejaron los mas ancianos de la comarca, pues el extraño suceso era la conversacion del todo el mundo. Al efecto, se resolvió exhumar el cadáver y clavarlo en el suelo por medio de una estaca que le atravesara el corazon. Se hizo a cabo la ceremonia con inusitada pompa religiosa en presencia de todo el pueblo, y segun testigos oculares, apareció el cadáver henchido de sangre que le rebosaba por la boca. Al clavar la estaca se oyó como una especie de gemido y la sangre manó en surtidor con violento impetu. El obispo rezó las preees

del ritual exorcista y despues volvieron a inhumar el cadaver. Desde entonces ya no se oyó hablar del gobernador ni de su fantasma.

Disipando las tinieblas de la ignorancia por medio del saber, no da luces para rechazar las ideas visionarias fantásticas de la antigüedad.

Elisa M de Russies

Escuela Nacional N° 30.

Directora

Localidad - Wheelwright - Agosto 31 de 1921



Reportaje

Localidad - Wheelwright
 Escuela - Nacional n.º 30
 Director - Elisa M de Puelles
 Nombre de la persona reportada - Nicolás Coronel
 Edad de esta persona - 80 años

El día 10 de Julio del corriente año tuve que hacer un viaje a San Urbano, llevando la idea de regresar enseguida, pero por complacer a mis amigas, quienes me pedían me quedara unos días, accedí a sus deseos y mucho más cuando podía hacerlo por estar clausuradas las escuelas.

Como que era la primera vez que iba a dicha localidad y había oído hablar de sucesos ocurridos allí, lo mismo que el "mengulló" antiguo mirador del tiempo de los fortines y que existe aun, deseaba conocer algo de eso y con ese fin salía todas las tardes entrevistándome de estos detalles.

Era tal la curiosidad que despertaba en mí que al pasar una tarde, por una casita muy antigua que viven unos ancianos (y que sea dicho de paso) conocidos de las personas que me acompañaban. Llegué y en la conversación les hablé el punto que deseaba saber. Estos ancianos no pudieron darme amplios detalles, pero si me indicaron quien podría saber y satisfacer mis deseos y este era un antiguo vecino llamado Nicolás Coronel, que vivía en un ranchito, casi escondido por una espesa arboleda frente a la estación del ferrocarril.

Como iba dispuesta a tomar los interesantes

datos que esta persona me pudiera dar, pensé que sería mejor dejar esta entrevista para el día siguiente, e ir a una hora oportuna para eso.

Así lo hice.

Al día siguiente como a las 2 de la tarde llegué al rancho del citado anciano Coronel y lo encontré paseándose por el patio. Al ver que me paraba en la tranqueña de su casa, se acercó a ella, me saludó con toda amabilidad, haciéndome pasar adelante.

Le referí el objeto de mi llegada, pues por indicación de una persona antigua de la localidad he llegado hasta aquí, a fin de que sino le es molesto quiera darme unos datos que desee saber.

El viejo Coronel me contestó efectivamente, soy santafesino, nacido en la costa del Arroyo Tarrón, de los primeros pobladores de San Urbano.

Tengo 80 años.

Este paraje llamado Melincué, pero sin duda que a los vecinos de este pueblo les habrá parecido demariado indígena, el hecho es que un buen día se rebautizó con el nombre de San Urbano.

San Urbano está lejos de ser una ciudad, pero llegará a serlo, pues el nuevo nombre adoptado es casi un compromiso moral.

A pocas cuadras del pueblo existe la famosa laguna Melincué, cuya extensión abarca unas cuantas leguas y cuyas aguas desde tiempo remotos ha gozado de gran renombre, debido al poder curativo que le atribuyen, y no se como a nadie se le ha ocurrido levantar un balneario para atraer sanos y enfermos a las aguas de Melincué. La laguna está dividida en dos partes: laguna chica

4
y laguna grande por una lengua de tierra fértil que se prestaba para chalet y recreos. El fondo de las aguas es limpio, sólido, aguas frescas, algo saladas y ricas en potasa. En vista que las cosechas se presentan un año bueno y otro malo el comercio se resentía.

En Tavor tuvo lugar una gran pelea, yo pertenecía a los cuerpos fronterizos encargados de tener a raya a los indios; entonces todo era llanura y a la hora que oscurecía la indiada pegaba golpe no había más remedio que pelear. Ayo recibí un lanzazo y otra herida en el codo que me tocó hasta el hueso.

Sucedió lo siguiente, aquí había una línea de fortines y desde el mangrullo que decimos nosotros y sobre una pequeña altura existía un cañón que hoy ha desaparecido con los escombros y las basuras. Este cañón daba aviso de cualquier novedad que se verificaba en estos parajes. Me acuerdo las horas que he pasado de día y de noche allá arriba espionando los indios.

Un día como unos ochenta soldados pedimos permiso para salir del fortín y divertirnos, estas diversiones consistían en caza de avestruces, gamas, peludos y perdices. Para divertirnos mejor dejamos las armas; cuando menos pensábamos nos rodearon los indios y nos cazaron como a ratones, y de tantos que éramos apenas regresamos unos veinte y tantos. En todas las excursiones que hacíamos íbamos cazando; carne teníamos en abundancia pero galleta..... ni se hablaba de eso.

Agua había en abundancia, pues era suficiente con escarbar con un cuchillo medio metro de tierra, ya encontrábamos agua segura y buena.

Una vez en una de las entradas que hicieron los indios, robaron a la hija del señor Safflor, salimos

como unos trescientos hombres en su persecución, llevábamos un negrito baqueano llamado Sixto Coeto, anduvimos días y días pero todo fue inútil, no pudimos alcanzarlos. A los dos años a fuerza de plata el padre pudo rescatar a su hija.

Al terminar la conversación me retiré muy agradecida de todos los datos suministrados por el viejito Coronel, prometiéndole hacerle otra visita en otro viaje, por el rato tan ameno que me había proporcionado.

Antes de la partida de mi regreso quise conocer la laguna como también el "mengrullo" y he podido apreciar que verdaderamente es hermosa la laguna y sería digna de aplauso la iniciativa de que algún hombre resolviera la instalación de un balneario.

Por tratarse de relatos referentes a la provincia y departamento que me encuentro, he creído oportuno escribir este reportaje en el escrito que tenemos que remitir para el *Bolton* Argentino.

Elisa M de Ruszler

Wechnight - Agosto 31 de 1921

